

por **ALOMA
RODRÍGUEZ**

Novelista, escritor de cuentos y profesor en Dartmouth College, Peter Orner (Chicago, 1968) entró en un bloqueo tras la muerte de su padre: «El luto pesa, el arrepentimiento todavía más, y descubrí que sin cierta ligereza no había forma de que pudiera crear vidas imaginarias. Todos estos años de leer y tratar de escribir, horas y horas de lectura e intentos de escritura para que una tarde, en un garaje, me diera cuenta de que todo este tiempo he estado viviendo».

¿Hay alguien ahí? recoge anotaciones que empezó a tomar en

que hay en estos apuntes. Entre los escritores de cuyas obras habla aquí Orner están: Chéjov, Virginia Woolf, Eudora Welty, Juan Rulfo, Mavis Gallant, Bohumil Hrabal, Kafka, Walsler o Melville. Cuando habla de James Salter, Orner dice que odia la idea de «escritor para escritores», y espanta de un plumazo la tentación de pensar que su libro es un libro para escritores. Es un libro de libros, un libro sobre leer y sobre cómo la lectura y la vida se mezclan, se va de una a otra a veces huyendo, a veces buscando prolongar la una gracias a la otra, a veces para entenderla.

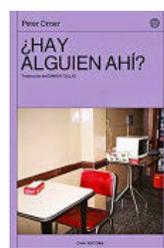
Auténtico canto a la lectura trufado de reflexiones sobre grandes escritores, estos lúcidos y bellos ensayos literarios de **Peter Orner** están escritos contra el prejuicio, el cliché y la pereza intelectual

Simbiosis entre vida y literatura: lecturas para mantenerse con vida

2008, y aunque cuando comenzó estaba en medio de una ruptura, la idea no era que fueran personales. Las notas fueron creciendo y transformándose: «Pienso en este como un libro de meditaciones literarias sin digerir que atraviesan mi biografía. [...] Sólo a través de la lectura pude darle alguna clase de sentido al mundo que me rodeaba, incluida mi propia existencia».

Un poco más adelante en esta introducción –en la que Orner lo primero que hace es decir que odias las introducciones– habla de écfasis, «arte que intenta describir otro arte», y dice que es lo

En la sala de espera del hospital donde está ingresado su padre, se acuerda de Chéjov («Pocos escritores en la historia han tenido ese don para captar»); relee *Al faro* de Woolf y rememora la primera vez que lo leyó: en un lago tumbado en una canoa, de la que, por supuesto, se cayó. Orner es un lector apasionado. Habla de Eudora Welty y de la vez que viajó hasta Jackson, Mississippi, para visitar la casa de la escritora y hojear sus libros, y arroja un libro de Julian Barnes por la ventanilla del coche («Sabía que Barnes estaba haciendo el menor esfuerzo posible y preparaba una de esas revelacio-



PETER ORNER
¿HAY ALGUIEN AHÍ? APUNTES SOBRE VIVIR PARA LEER Y LEER PARA VIVIR
Traducción de Damián Tullio.
Chai Editora. 280 páginas. 19,95 €

LA VIDA REAL DE LA FICCIÓN
En este recorrido tan fragmentario como íntimo por esa zona de intersección entre vida y literatura, Orner reflexiona sobre cómo la vida de los personajes de ficción puede ser más real para nosotros que la misma vida: «Pienso en Don Quijote, que todo el mundo sabe quién es, ¿cuántas personas de las que conocen al personaje terminaron el libro? ¿O al menos lo empezaron? ¿Cómo escapan esos personajes del libro? Me resulta fascinante»

nes que generan estupor en los clubs del libro. No lo soporté»). Orner escribe contra el prejuicio, contra el cliché y contra la pereza intelectual. Aquí hay ensayos lúcidos, bellos, como los que dedica a Rulfo, Kafka o Hrabal. El sentido del humor está también en los títulos de cada una de las partes del libro: *A veces creo que nos están poniendo a prueba, Y tú estás aquí tratando a árboles y Deja que te haga un huevo*.

Entre lectura y lectura se cuecen elementos de su biografía: se acuerda de la ruptura de su primer matrimonio, habla de la hija que tiene con su actual pareja, rememora el episodio de su infancia (le robó unos guantes a su padre) en el que se basó para escribir un cuento a sus ojos fallido, y ensaya varias veces el relato de la muerte de su padre. «He llegado a la conclusión provisional de que las personas que conocemos mejor terminan siendo un misterio para nosotros. Que no las conocemos no quiere decir que no las queramos. Quizá sea ese misterio lo que sostiene el amor», escribe.

Leer y escribir son cosas inseparables para Orner, lee y habla de lo que lee y al pensar sobre lo que lee, de manera inevitable, llega a reflexiones sobre escribir y sobre la ficción («La ficción no es ingeniería, es alquimia»). A la pregunta de por qué leemos se responde con por qué escribimos: «Durante mucho tiempo creí que leer de alguna manera me haría un mejor escritor. Así que leía para poder escribir. Justificaba las horas que pasaba tirado diciendo que leer era ‘mi trabajo’. Ahora puedo ver cuán delirante es eso. Ni los trece tomos de Chéjov me ayudarían a escribir una sola frase que pareciera viva en la página. Eso viene de otra parte, de algún lugar allá fuera en el mundo, donde las madres mueren en accidentes y sus hijas esconden la tristeza. Aun así, llegué a la conclusión de que leer me mantiene con vida, punto». O también: «Escribir, para mí, siempre fue como poner un espejo frente a la vida, luego romperlo en mil pedazos contra el suelo, levantar un trozo al azar y analizarlo durante días». **L**